

rial Aula de Human

CÁTEDRA FAMILIA AMORIS LAETITIA
ENSAYOS CRÍTICOS SOBRE LA EXHORTACIÓN
APOSTÓLICA LA ALEGRÍA DEL AMOR

rial Aula de Human

CATEDRA FAMILIA AMORIS LAETITIA
ENSAYOS CRÍTICOS SOBRE LA *ExHoRTación apostÓlica*
La aIEGRÍA DEL aMoR

José Carlos Ortiz Muggenburg
Cintia C. Robles Luján
UPAEP, Universidad
(Eds.)

Editorial Aula de Humanidades

© Editorial Aula de Humanidades
© Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
© José Carlos Ortiz Muggenburg (Ed.)
© Cintia Candelaria Robles Luján (Ed.)

Primera edición, 2022
ISBN: 978-958-5111-30-1 (Versión impresa)
ISBN: 978-958-5111-31-8 (Versión digital)

Colección Familia y sociedad

Diagramación
Jorge Leonel Pineda A.

Diseño de carátula
María Isabel Vargas

Bogotá, Colombia
2022

ÍNDICE

PROLOGO

José Carlos Ortiz Muggenburg..... 7

PRIMERA CÁTEDRA *aMoRIs* *LaETITia*

Pbro. Ignacio Martínez Pliego..... 9

DISCERNIMIENTO EN *aMoRIs* *LaETITia*

Juan Pablo Aranda Vargas..... 15

IMAGEN Y SEMEJANZA: LA ALEGRÍA DEL AMOR

Luis Ignacio Arbesú Verduzco..... 29

aMoRIs *LaETITia*, MÁS ALLÁ DE LA ENCENDIDA CONTROVERSA

Andrés Beltramo Álvarez..... 43

VIOLENCIA Y MANIPULACIÓN: COMENTARIO CRÍTICO A LOS PARÁGRAFOS 153 A 157

DE LA *aMoRIs* *LaETITia*

Roberto Casales García..... 57

DEL ACTO RUTINARIO DE VER AL ACTO COTIDIANO DE MIRAR

José Carlos Ortiz Muggenburg..... 71

REGRESÉ A LA UNIVERSIDAD, ¡CON TODO Y FAMILIA!

Luz María Padilla Castillo..... 85

APRENDER A SERVIR EN, DESDE Y PARA LA FAMILIA

Luis Fernando Roldán de la Tejera..... 97

DE LA ALEGRÍA DEL AMOR EN LA FAMILIA

Rubén Sánchez Muñoz..... 109

UNA DOBLE PERSPECTIVA: POLÍTICA Y BIEN COMÚN

José Valente Tallabs González..... 125

ANEXO. <i>Testimonio de la Familia Varela Rodríguez: otras pandemias que quieren erradicar la vocación del Matrimonio y la Familia</i> <i>Aída Rodríguez Hernández, Jorge Alberto Varela Olivares</i>	137
--	-----

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Índice TEMÁTICO

PRÓLOGO

De México para las familias del mundo entero, y en el marco del *Año de la Familia Amoris Laetitia*, que nos anima especialmente a ser testigos del amor familiar, se integra el presente compendio con diversas reflexiones críticas desde una mirada multi e interdisciplinar. Es el tiempo de la Familia y de continuar comunicando la buena noticia del Matrimonio y la Comunidad Familiar para toda la sociedad. Agradecemos la suma del talento, voluntad, generosidad, en tiempo y empeño, de cada uno de los autores que leeremos a continuación. Se presenta, entonces, un compendio que integra diversas disciplinas y perspectivas en torno a un mismo tema: la Alegría del Amor en la Familia como respuesta al llamado que el Papa Francisco convoca desde el 19 de Marzo 2021, en el marco del quinto aniversario de la exhortación apostólica sobre la Alegría del Amor, y en invitación a celebrar un año dedicado al «anuncio cristiano relativo a la familia que es verdaderamente una buena noticia»¹, y que cierra con ocasión del x Encuentro Mundial de las Familias en Roma.

La familia es la primera comunidad de pertenencia donde no sólo se desarrollan las potencialidades del ser humano y lo que puede llegar a ser en las distintas dimensiones de la vida humana, sino donde también establece, entre otros aspectos, su valoración del mundo en función de un particular sistema de creencias. ¿Por qué es importante seguir creyendo en la familia? ¿Cómo se conjugan el amor y la alegría en la realidad familiar? ¿Cómo se vive el amor en familia? Éstas y otras preguntas se presentan como directrices que se atienden en esta obra hecha en el marco de la exhortación a pensar y vivir la alegría del amor.

¹ Amoris Laetitia, §1.

El Papa Francisco nos convoca en la encíclica *Amoris Laetitia* a mantener los pies en la tierra respecto de la situación de la familia en el mundo, y a cultivar valores tan importantes como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia. Además, nos invita a pensar en la familia no como un problema sino como una oportunidad. Ahora bien, ¿de qué oportunidad se trata? Nos parece que apunta al crecimiento y la realización que pueden darse en la convivencia interpersonal de la familia en la que se contribuye y que, de manera correlativa, ve su desarrollo en el ámbito de la sociedad donde se vive. Por ello, se ha afirmado que la familia es el núcleo de la sociedad y, siendo de este modo, no pueden desatenderse sus necesidades ni su importancia.

El objetivo de esta obra es contribuir al sumario de investigaciones sobre la familia y sus principales temas concomitantes. En concreto, se pretende proponer claves hermenéuticas que nos permitan comprender el sentido de la familia frente a una realidad social determinada por circunstancias de pandemia, desarraigo, violencia, migración, pobreza y desigualdad, entre otras, y pensar desde allí en la grandeza y el valor que tiene la familia para hacer frente a estos problemas sociales en una significativa cultura del encuentro. Dado que el encuentro supone una relación entre personas que se reconocen mutuamente como tales, esta cultura del encuentro invita a la superación del egoísmo e individualismo con el fin de resaltar el valor absoluto de la persona. Por esta razón, el amor es fundamental para comprenderlo. De manera particular, el amor que se da entre los miembros de una familia llega a convertirse en el paradigma a seguir, puesto que una entrega absoluta de la persona sólo puede darse de manera efectiva si es capaz de salir de sí misma y entregarse por completo a los que ama. Así el Papa Francisco nos invita a vivir la alegría del amor en la familia.

Finalmente, agradecemos a las siguientes autoridades institucionales de UPAEP por su apoyo y respaldo en este proyecto: Rectoría, Vicerrectoría Académica, Vicerrectoría de Investigación, Decanato de Artes y Humanidades y Dirección de Formación, Cultura y Liderazgo.

JOSÉ CARLOS ORTIZ MUGGENBURG, UPAEP
CINTIA C. ROBLES LUJÁN, UPAEP
Puebla, Pue., abril, 2022

IMAGEN Y SEMEJANZA: LA ALEGRÍA DEL AMOR

luis IGnacio ARBESÚ VERDUGO
UPAEP, Universidad

INTRODUCCIÓN

Después de cinco años de la aparición de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, cada vez parece ser más clara su ubicación articulada dentro de una serie de documentos pontificios. A los ojos de un politólogo, y a partir de los postulados de la política simbólica, dicho conjunto podría ser definido como: la propuesta pedagógica para la vida comunitaria del papa Francisco, sobre todo si, en vez de considerar las relaciones humanas como vínculos determinados principalmente por el dominio, se parte por concebir a la política como el arte de vivir en comunidad¹.

El 13 de marzo de 2013 comenzó el pontificado del papa Francisco y casi nueve meses después, el 24 de noviembre, aparece su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. En el inicio de ese primer documento oficial, se presentaba el criterio central de la gestión del nuevo pontífice: el gozo por la certeza del anuncio de una presencia:

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora

¹ Para ampliar el contenido de estos conceptos puede consultarse a Sfez (1978) para el caso de la política simbólica; a Weber (2012) para lo relacionado con las relaciones de dominio y a Arbesú (2021) para el arte de la vida en comunidad.

marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.

¿Gozo y alegría?, ¿en el mundo contemporáneo?, ¿cuál sería el contenido simbólico propuesto por este papa procedente del ‘fin del mundo’?

Al invitarnos «a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría», el texto hace, a nuestro juicio, un llamado sencillo y humano para tomar y continuar la vida con un ánimo renovado. Nos sorprende descubrir como el hacerlo le tomara prácticamente el mismo tiempo promedio de la gestación de una vida humana: nueve meses. Parecería como si el llamado pretendiera, además de atraer la atención de los seguidores, encarnarse en ellos al subrayar como «nace y renace la alegría». En ese sentido, la idea difícilmente habría sido más clara.

Siguiendo la línea de la reflexión, un poco más tarde, Benedicto XVI declaró algo similar³. En su primer mensaje como papa emérito, argumentaba con agrado que «para nosotros los cristianos, Jesucristo es el Logos de Dios, la luz que nos ayuda a distinguir entre la naturaleza [...] y su distorsión», y agregaba más adelante:

[...] la alegría exige ser comunicada. El amor exige ser comunicado. La verdad exige ser comunicada” y, con base en lo anterior, afirmaba reforzando lo planteado por el Papa Francisco: “nosotros no anunciamos a Jesucristo para que nuestra comunidad tenga el máximo de miembros posibles, y mucho menos por el poder. Hablamos de Él porque sentimos el deber de transmitir la alegría que nos ha sido dada⁴.

La postura de Benedicto XVI se ubica en el núcleo de la propuesta simbólica del nuevo pontífice. Se trata del proyecto de su conducción eclesial centrado en dos aspectos: una actitud y sus líneas estratégicas. La actitud está marcada por la emoción intensa y placentera del redescubrimiento gozoso del anuncio de la encarnación del Verbo y las líneas, determinadas por el criterio de la adecuación del mensaje evangélico a las circunstancias contemporáneas, puntos detonantes de un programa estratégico de trabajo y desarrollo.

² *Evangelii Gaudium*, §.1.

³ El miércoles 24 de octubre de 2014, la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma inauguró su recién restaurada aula magna, poniéndole el nombre del papa alemán. Fue ahí donde se conoció su primer mensaje como papa emérito.

⁴ Benedicto XVI. No evangelizamos para ganar fieles sino para transmitir la alegría que nos ha sido dada. Roma: Pontificia Universidad Urbaniana, 2014. s/n

Posteriormente y continuando con el esfuerzo organizador, el papa Francisco propuso, el 24 de mayo del 2015, la encíclica *Laudato Si*. En el texto, se muestra, citando a San Francisco de Asís, el profundo vínculo que une a los seres humanos con la realidad en su conjunto mediante representaciones sencillas y familiares: «nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos»⁵. En el texto, presentó un diagnóstico de forma clara y contundente, así como, una exposición detallada de las dificultades de «nuestra casa común»:

Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto»⁶.

Este nuevo documento comprende, como parte de su naturaleza diagnóstica, tanto el espacio como el tiempo donde se desenvuelve su dirección.

Como acto seguido, dirigió la mirada a la forma cómo dichas dificultades son compartidas por todo el género humano y su entorno: «Olvidamos que nosotros mismos somos tierra [...] Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura»⁷. Todo ello orientando, además, nuestra mirada hacia los «más abandonados y maltratados», es decir, hacia los que sufren. El punto concreto del dolor humano ha sido, a nuestro juicio, la idea central para sus propuestas de hermandad universal y amistad social en su posterior Encíclica *Fratelli Tutti* del 3 de octubre de 2020.

El sufrimiento humano y de la tierra son un complejo fenómeno contemporáneo. A fin de identificarlo, conocerlo, comprenderlo y para estar en posibilidad de proponer alternativas de solución y cambio, las comunidades académicas se han planteado recientemente la necesidad de retomar su es-

⁵ *Laudato Si*, §1.

⁶ *Ibid.*, §2.

⁷ *Ídem*.

tudio a partir de un enfoque que abarque la mayor posibilidad de puntos de partida de los diferentes caminos para la generación del conocimiento. En ese sentido, es inspirador descubrir la forma como el papa Francisco fue tejiendo en este documento un profundo trabajo multidisciplinario donde se entrelazan los diferentes aspectos componentes de la realidad. De esta forma, analizó el aprovechamiento y el desperdicio de los recursos naturales; profundizó en la riqueza y en la miseria del comportamiento humano, y desarrolló una propuesta integradora de esfuerzos armónicos culturales e incluso de específicas tareas personales como, por ejemplo, la importancia de apagar un interruptor eléctrico cuando no es necesario el uso de la energía, lo cual convirtió a *Laudato Si* en un referente obligado para cualquier plan, programa o proyecto de interés público o comunitario. Es aquí, frente a la complejidad de los fenómenos actuales contemporáneos, donde apareció, 10 meses después, *Amoris Laetitia*.

En este trabajo, se desarrolla una reflexión en torno a dos aspectos centrales de los fenómenos de la política simbólica, plasmados en el capítulo primero de esta sugerente y bella exhortación: el de los conceptos de la «imagen» y el de la «semejanza». El objetivo central se encuentra en perfilar respuestas posibles a un triple cuestionamiento: ¿Cuál es la estructura del núcleo del vínculo comunitario?, ¿cómo opera su integración y cómo fortalecerlo? Para ello, se parte de un planteamiento *a-priori* donde se supone que, en la propuesta pedagógica del papa Francisco, se encuentra la respuesta a ese cuestionamiento.

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

En el primer capítulo de *Amoris Laetitia*, aparece una paradójica afirmación al hacer referencia a un texto del Génesis y otro del evangelio de San Mateo. Por un lado, se afirma⁸, «¿No habéis leído que el Creador en el principio los creó hombre y mujer?»⁹; «[...] Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne»¹⁰. Por otro lado, sin embargo, un poco más adelante se retoma el tema con otra cita¹¹:

⁸ *Amoris Laetitia*, §9.

⁹ *Mt.* 19:4.

¹⁰ *Gn.* 2:24.

¹¹ *Amoris Laetitia*, §10.

«Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó»¹². Entonces, en el principio, los creo hombre y mujer, pero ¿creó al hombre como varón y mujer? ¿Nos encontramos frente a un problema de traducción o de interpretación? Lo más probable es que de ambos y, para poder entender la situación, se tendría que responder primero a dos emergentes cuestionamientos: por una parte, ¿qué es el hombre? Y por otra, ¿quién es el hombre? La respuesta a la segunda pregunta parece ubicarse en el camino para la solución, pero, para abordarla, se requerirá al menos perfilar un camino que responda a la primera.

En el *Salmo 8* se encuentra claramente la pregunta «¿qué es el hombre?», pero con un predicado y otra interrogante adicional, los cuales amplían nuestra dificultad. El problema se centra en las diferentes redacciones del «mismo texto bíblico» en distintas ediciones. En las biblias católicas, se encuentran tres ejemplos diferentes:

- «¿Qué es el hombre, para que tú te acuerdes de él? ¿O qué es el hijo del hombre, para que vengas a visitarlo?» aparece en la Biblia Guadalupana mientras que ...
- en la Biblia Latinoamericana se dice: «¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿qué es el hijo de Adán para que cuides de él?» y;
- en la Biblia de Jerusalén se puede ver: «¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán para que de él te cuides?».

Los textos son semejantes, pero con diferentes detalles, los cuales podrían orientar hacia interpretaciones diversas, sobre todo, en el último caso, donde se unifica en una doble pregunta la cita, pero con un final sorprendente que invita a cuestionarnos: ¿Por qué el creador debería de cuidarse del hijo de Adán?

El problema de los contenidos diversos en presentaciones variadas es propio de la naturaleza humana: «Entonces el Señor Dios modeló con arcilla del suelo a todos los animales de campo y a todos los pájaros del cielo, y los presentó al hombre para ver qué nombre les pondría. Porque cada ser viviente debía tener el nombre que le pusiera el hombre»¹³. Esta cita muestra al carácter simbólico como una potestad del ser humano. Quizá por ello, la primera petición del Padre Nuestro es «santificado sea tu nombre». Es decir, se pide

¹² Gn. 1:27.

¹³ Gn. 2:19.

que comunique su dignidad a la creación del hombre que es: el nombre. Con base en lo anterior, se propone una primera respuesta a la pregunta ¿Qué es el hombre?: un ser capaz de nombrar, medir, comparar, valorar, acotar, definir las cosas, es decir, de generar representaciones, abstracciones con un contenido simbólico.

Continuando con la diversidad de textos, la unión de las dos preguntas en un solo y doble cuestionamiento se encuentra generalizada en las biblias de naturaleza protestante. En ellas, curiosamente, la semejanza de las redacciones es mayor, aunque con una clara diferencia: tanto en la Biblia de las Américas como en la Nueva Biblia Latinoamericana, el texto es similar al de la Biblia de Jerusalén donde se dice: «¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, y el hijo del hombre para que lo cuides?»¹⁴, pero, en documentos como la Biblia Jubileo 2000 o la versión de la Biblia de Casiodoro de Reina en 1569, se puede leer: «¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?»¹⁵ Si bien las diferentes expresiones del mismo texto bíblico conservan su significado, resalta, sin embargo, un punto sugerente: la idea de recordar algo no es igual a la de hacer memoria suya.

La diferencia entre recordar y hacer memoria es un punto central, sobre todo, creemos, desde una visión católica. La memoria permite evocar, es decir, hacer un llamado a alguien. El recuerdo hace consciencia de un hecho acontecido en el pasado, la memoria hace consciencia de la presencia del hecho. Cuando en las diferentes liturgias católicas se repiten las palabras de Cristo: «Hagan esto en memoria mía», su propuesta, más que una solicitud para ser recordado, aparece como un imperativo donde se exhorta a tener consciencia de su actualidad «*in Meam Commemorationem*». No pide creer en algo, señala un hecho concreto y puntual: su Presencia.

Este ha sido un aspecto característico de culturas profundamente cristianas con manifestaciones como —por ejemplo— el caso de la festividad de muertos en México. Cuando fue considerada por la UNESCO como un patrimonio cultural de la humanidad, lo que había llamado la atención en el principio fue la —singular y colorida— festividad en la zona de Pátzcuaro en Michoacán, pero el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México se dio a la tarea de presentar la diversidad de las manifestaciones a lo largo de todo el

¹⁴ *Biblia Latinoamericana, Biblia Católica*, s.f., <https://www.bibliacatolica.com.br/biblia-latinoamericana/>

¹⁵ Casiodoro de Reina (Trad.) [1569]. *Las Sagradas Escrituras, versión antigua*. Bogotá: Colombia para Cristo, 1996.

país y se pudo comprender la riqueza de su variedad con un mismo hecho: se hace memoria de los muertos. No se trata de recordarlos y mucho menos de que la permanencia de las generaciones pasadas dependerá de la capacidad del recuerdo voluntarista de las presentes¹⁶. Se trata de entender la presencia en el presente de las generaciones que nos precedieron. Es así como el lugar de la nostalgia va siendo ocupado por la Alegría. Más que un aquelarre de brujas, una noche de espantos o un ritual de la muerte, se trata de una celebración de la vida, la vida que es capaz de unir las generaciones pasadas a las presentes y proyectarlas hacia las futuras. Política y simbólicamente, se trata, por tanto, de un profundo contenido del concepto de nación, es decir, de la sociedad formada por una comunidad donde, por un lado, se comulga con una misma cultura y, por otro lado, se es capaz de perpetuarse con ella en el tiempo.

¿Qué es el Hombre? Un ser que hace y del que se hace memoria. Que trasciende. Y, en ese sentido, las diferencias entre los textos bíblicos dejan de ser tan significativas al percibir un sentido mucho más profundo en la pregunta: la comparación implícita y explícita entre el hombre y el creador en el sentido de la frase: «[...] para que Tú te acuerdes de él», así, el mismo Salmo 8 en los dos siguientes versículos nos responde a la doble pregunta: «Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y esplendor; le diste dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies»¹⁷.

¿QUIÉN ES EL HOMBRE?

Regresamos al punto de partida, ¿por qué se dice entonces?: «y Dios creó al hombre a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer»¹⁸. El contenido simbólico de la imagen es evidente, pero: ¿por qué... lo creó..., los creó...? ¿Qué significa? ¿será que el hombre está conformado por el varón y la mujer? El papa Francisco fundamenta la respuesta a estos interrogantes:

Sorprendentemente, la “imagen de Dios” tiene como paralelo explicativo precisamente a la pareja “hombre y mujer”. ¿Significa esto que Dios

¹⁶ Esta es la interpretación de la película “Coco” de los estudios Disney. En México, no se trata de tener un documento o foto y pasar un puente para ingresar legalmente a la gloria del recuerdo. Se trata de ver, oler, tocar, saborear la presencia de alguien concreto entre nosotros.

¹⁷ *Sal.* 8:6-7.

¹⁸ *Gn.* 1:27.

mismo es sexuado, o que con él hay una compañera divina, como creían algunas religiones antiguas. Obviamente no, porque sabemos con cuánta claridad la Biblia rechazó como idolátricas estas creencias difundidas entre los cananeos de la Tierra Santa. Se preserva la trascendencia de Dios, pero, puesto que es al mismo tiempo el Creador, la fecundidad de la pareja humana es “imagen” viva y eficaz, signo visible del acto creador¹⁹.

La pareja es «imagen viva y eficaz»; este es el punto central del contenido simbólico tanto del *Génesis* como de su propuesta en *Amoris Laetitia*. Una imagen es una representación, es decir, un objeto que nos remite de manera directa a otro objeto. El arte figurativo constituía uno de los elementos simbólicos básicos del mundo heleno. Se encontraba pleno de representaciones míticas, poéticas, pictóricas o escultóricas, de tal forma que en la Atenas clásica se dio una representación con un contenido similar al de esta exposición.

En el célebre diálogo de *El Banquete*, Platón presenta la forma como, al tratar el tema del amor, Aristófanes —uno de los comensales— hace referencia a la naturaleza humana en sus orígenes. Decía:

[...] tenían todos los hombres la forma redonda, de manera que el pecho y la espalda eran como una esfera y las costillas circulares, cuatro brazos, cuatro piernas, dos caras fijas a un cuello orbicular y perfectamente parecidas; una sola cabeza reunía estas dos caras opuestas la una a la otra; cuatro orejas, dos órganos genitales y el resto de la misma proporción²⁰.

Esas características les daban una enorme versatilidad de movimiento en cuanto a dirección y ritmo. «Sus cuerpos eran robustos y vigorosos y sus ánimos esforzados, lo que les inspiró la osadía de subir hasta el cielo y combatir contra los dioses». Los hombres fueron derrotados y la sanción no se hizo esperar, «se expresó Zeus en estos términos: Creo haber encontrado un medio de conservar a los hombres y de tenerlos más reprimidos, y es disminuir sus fuerzas. Los separaré en dos y así los debilitaré y al mismo tiempo tendremos la ventaja de aumentar el número de los que nos sirvan». Sin embargo, el resultado de la separación generó una concentración de la fuerza de aquellos seres en un punto: la atracción. «Una vez hecha esta división, cada mitad trató de encontrar aquella de la que había sido separada y cuando se encontraban se

¹⁹ *Amoris Laetitia*, §10.

²⁰ Platón. *El Banquete*, textos, info núm. 545, p. 20.

abrazaban y unían con tal ardor en su deseo de volver a la primitiva unidad, que perecían de hambre y de inanición en aquel abrazo, no queriendo hacer nada la una sin la otra»²¹. La fuerza de la unión era tal que el rey de los dioses se compadece y encuentra algo para mitigar el dolor: «[...] pone delante los órganos de la generación [...] y de esta manera se verificó la concepción por la conjunción de varón con la hembra». Además, con la unión se generará un nuevo fruto, un gran bien para la pareja: los hijos.

Aristófanes, concluye su narración:

De ahí procede el amor que naturalmente sentimos los unos por los otros, que nos vuelve a nuestra primitiva naturaleza y hace todo para reunir las dos mitades y restablecernos en nuestra antigua perfección. Cada uno de nosotros no es por tanto más que una mitad de hombre que ha sido separado de un todo [...] Estas dos mitades se buscan siempre²².

Con base en todo lo anterior, proponemos una respuesta a la pregunta ¿quién es el hombre?: la mujer y varón; la pareja; dos partes unidas que se convierten en tres. Quizá por ello, el papa Francisco agrega que es «signo visible del acto creador»²³. De esta forma, el concepto de la unión de la pareja, en tanto imagen, tanto en el mundo heleno como en la visión hebrea, nos conduce directamente al concepto del Dios Creador.

DINÁMICA CREATIVA

Un signo es una representación que nos remite, indirectamente, a un objeto diferente. La temperatura corporal, el nivel de oxigenación o el cansancio son signos que nos pueden indicar la presencia de una infección o un virus. No son agentes patógenos, pero nos manifiestan su presencia. La unión de la pareja, en cuanto signo, nos ubica frente a la creación: «La pareja que ama y genera la vida es la verdadera “escultura” viviente» señala el Papa y continúa subrayando, «capaz de manifestar al Dios creador y salvador. Por eso el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios»²⁴. La imagen

²¹ *Ibid.*, p. 21.

²² *Ibid.*, p. 22.

²³ *Amoris Laetitia*, §10.

²⁴ *Ibid.*, §11.

nos presenta el Misterio de la creación; el signo, además de que nos asemeja con Él, nos remite —en tanto generadores— a una tercera presencia: la del ente creado.

[...] la capacidad de generar de la pareja humana es el camino por el cual se desarrolla la historia de la salvación. Bajo esta luz, la relación fecunda de la pareja se vuelve una imagen para descubrir y describir el misterio de Dios, fundamental en la visión cristiana de la Trinidad que contempla en Dios al Padre, al Hijo y al Espíritu de amor. El Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente. Nos iluminan las palabras de san Juan Pablo II: «Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo»²⁵.

Aparece entonces algo adicional: la riqueza de la identidad. Cada parte del hombre, al conocerse, se reconoce. Identificando al otro, se identifica. En la unión y para la unión, es decir, se da el encuentro del otro y de uno mismo. Como alguna vez afirmara Antonio Machado: “Dicen que el hombre no es hombre mientras no oye su nombre de labios de una mujer”²⁶. El concepto del otro, nos dice el Papa Francisco, remite en el mundo hebreo «a una relación directa, casi “frontal” —los ojos en los ojos— en un diálogo también tácito, porque en el amor los silencios suelen ser más elocuentes que las palabras. Es el encuentro con un rostro, con un “tú” que refleja el amor divino y es “el comienzo de la fortuna, una ayuda semejante a él y una columna de apoyo”»²⁷, unión afortunada de identificación, ayuda mutua, complemento y, como se insistirá más adelante, de generación.

A la identidad se suma el resultado más evidente, la familia: «De este encuentro, que sana la soledad, surgen la generación y la familia. Este es el segundo detalle que podemos destacar [*el varón*] junto con su mujer, da origen a una nueva familia», y continua con la visión hebrea donde «[e]l verbo “unirse” [...] indica una estrecha sintonía, una adhesión física e interior, hasta el punto que se utiliza para describir la unión con Dios: “Mi alma está unida a ti” (Sal. 63:9), canta el orante. Se evoca así la unión matrimonial no

²⁵ *Ídem*.

²⁶ Antonio Machado. «CLXVIII Juan de Mairena». *Cancionero Apócrifo. Poesías Completas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1936, p. 343.

²⁷ *Amoris Laetitia*, §12.

solamente en su dimensión sexual y corpórea sino también en su donación voluntaria de amor»²⁸.

Es aquí donde la genialidad de *Amoris Laetitia*, que no es otra que la genialidad del cristianismo, proyecta, en un movimiento sin fin, el ideal clásico de la unión física de la pareja como el «ser una sola carne, sea en el abrazo físico, sea en la unión de los corazones y de las vidas y, quizás, en el hijo que nacerá de los dos, el cual llevará en sí, uniéndolas no sólo genéticamente sino también espiritualmente, las dos “carnes”»²⁹, donde «la presencia de los hijos es de todos modos un signo de plenitud de la familia en la continuidad de la misma historia de salvación, de generación en generación»³⁰:

¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos! Del trabajo de tus manos comerás, serás dichoso, te irá bien. Tu esposa, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos como brotes de olivo, alrededor de tu mesa. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida; que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel!³¹.

Amoris Laetitia se ubica entonces en el punto de inflexión de la propuesta política del papa Francisco, vista desde la óptica del arte de vivir en comunidad y no tanto con una lógica de dominio. De esta forma, es posible consolidar dos conceptos clave que presentó posteriormente en *Fratelli Tutti*: primero trata de la amistad social gracias a la familia ampliada en la vida concreta de la comunidad; la segunda es la fraternidad universal por medio del reconocimiento e institucionalización de una dinámica creativa y fecunda. La propuesta dinámica, en su conjunto, podría sintetizarse en la ecuación: Hombre = unidad + amistad + fraternidad.

La forma como se desarrolla esta dinámica de manera creativa, positiva e integradora se pone de manifiesto con la orientación del papa hacia el trabajo comunitario a desempeñar por el núcleo familiar: «La familia no debe pensar a sí misma como un recinto llamado a protegerse de la sociedad. No se queda a la espera, sino que sale de sí en la búsqueda solidaria. Así se convierte en un nexo de integración de la persona con la sociedad y en un punto de unión

²⁸ *Ibid*, §13.

²⁹ *Ídem*.

³⁰ *Ibid.*, §14.

³¹ *Sal.* 128:1-6.

entre lo público y lo privado.³² Y culmina su invitación citando el conocido poema «Te quiero» de Mario Benedetti, el cual retomamos agregando un verso a los citados por el papa Francisco para fortalecer esta exposición:

Tus manos con mi caricia
mis aordes cotidianos
te quiero porque tus manos
trabajan por la justicia.

Si te quiero es porque sos
mi amor mi cómplice y todo
y en la calle codo a codo
somos mucho más que dos.

[...] Y porque amor no es aureola
ni cándida moraleja
y porque somos pareja
que sabe que no está sola³³.

CONCLUSIÓN

El hombre es una unidad. El hombre es el abrazo de la pareja humana. En la visión del mundo clásico, son los dos ‘medios hombres’ que se buscan siempre. En la propuesta cristiana, el hombre se convierte en matrimonio. Según San Francisco de Sales, se trata de «un gran sacramento [...] honorable para todos [...] porque es igualmente santo entre los pobres y entre los ricos; en todo, porque su origen, su fin, sus utilidades, su forma y su materia son santas». Y amplía su comentario reforzando la importancia política de la unión de la pareja humana al afirmar: «Es el plantel del cristianismo, que llena la tierra de fieles, para completar, en el cielo, el número de los elegidos; de manera que la conservación del bien del matrimonio es en extremo importante para la república, porque es la raíz y el manantial de todos los arroyos»³⁴. Por ello, concluimos con sus palabras: «se separa primero el cuerpo del alma que el es-

³² *Amoris Laetitia*, §181.

³³ Mario Benedetti. «Te quiero». *Poemas del alma*, s.f.

³⁴ Francisco De Sales. [1608]. *Introducción a la Vida Devota*. Trinidad & Tobago: Morgan e-books, 2009, p. 240.

poso de la esposa»³⁵. De esta forma, la pareja humana se descubre como algo mucho más que la «célula» de la comunidad y se constituye como su «ADN».

En este punto, con base en todo lo anteriormente expuesto, podemos dar respuesta a los cuestionamientos iniciales de esta exposición: ¿cuál es la estructura del núcleo del vínculo comunitario? Es claro que el hombre como pareja formada por la mujer y el varón; ¿cómo opera su integración? Mediante la unión física, emocional, intelectual y trascendente en la cuales se ha inscrito, además culmina creativamente en tres entes; ¿cómo fortalecerlo? Es importante partir del conocimiento del fenómeno y de reconocerlo, al ampliarlo comunitariamente, con la amistad social; formalizar su institucionalización mediante la fraternidad universal para, finalmente, generar con ello la dinámica política más creativa y fecunda contenida pedagógicamente en la propuesta de los mensajes del papa Francisco.

Si el hombre como pareja unida de mujer y varón es la imagen y el signo de la presencia y acción del Ser Creador, qué o quién nos podría enseñar la naturaleza de su Misterio Trinitario, ¿podríamos encontrar o al menos imaginar la representación más cercana a ese gran Misterio?, ¿no sería bello descubrir, como en el antiguo arte figurativo heleno mencionado anteriormente, una referencia que facilite nuestra comprensión?, ¿cómo podría ser materializada la Alegría del Amor?, ¿tal imagen existe? Esa imagen, a nuestro juicio, no podría ser otra que «*el Abrazo de Ana y Joaquín*». En ese punto, la creación en su conjunto, debió de haber encontrado el nivel más grande de una entrega libre, generosa, donación voluntaria y total entre una mujer y un varón. La imagen del hombre humanamente más completo capaz de invitar al Creador y por los Méritos de su Hijo a crear un ser Total y Eternamente Inmaculado. ¿Dónde podrían ser más claras las palabras del papa Francisco: «la fecundidad de la pareja humana es «imagen» viva y eficaz»³⁶?

BIBLIOGRAFÍA

Arbesú, Luis Ignacio. «Fratelli Tutti, el Arte de Vivir en Comunidad». En: *Fraternidad y Esperanza. Ensayos críticos sobre la Carta Encíclica Fratelli Tutti*, editado por Roberto Casales y Rubén Sánchez, 131-143. Bogotá: Aula de Humanidades, 2021.

³⁵ *Ibid.*, p. 117.

³⁶ *Amoris Laetitia*, §10.

Benedetti, Mario. «Te quiero». *Poemas del alma*, s.f., <https://www.poemas-del-alma.com/te-quiero.htm>

Benedicto XVI. *No evangelizamos para ganar fieles sino para transmitir la alegría que nos ha sido dada*. Roma: Pontificia Universidad Urbaniana, 2014. <https://www.religionenlibertad.com/vaticano/38329/benedicto-xvi-no-evangelizamos-para-ganar-fieles-sino-para-transmitir-la.html>

Biblia Guadalupeana. Traducida de la vulgata latina al español, traducido por Félix Torres Amat. Buenos Aires: Sopena, 1959.

Casiodoro de Reina (Trad.) [1569]. *Las Sagradas Escrituras, versión antigua*. Bogotá: Colombia para Cristo, 1996. <https://es.pdfdrive.com/biblia-sagradas-escrituras-1569-biblia-del-osopdf-d60798210.html>

De Sales, Francisco. [1608]. *Introducción a la Vida Devota*. Trinidad & Tobago: Morgan e-books, 2009. <https://www.slideshare.net/AlexandriaCatolica/sales-san-francisco-de-introduccion-a-la-vida-devota>

Francisco. *Evangelii Gaudium*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2013.

_____. *Laudato Si*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2015.

_____. *Amoris Laetitia*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2016.

_____. *Fratelli Tutti*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2020.

«Génesis». *Biblia de Jerusalén, Biblia Católica*, s.f., <https://www.bibliacatolica.com.br/la-biblia-de-jerusalen/>

Machado, Antonio. «CLXVIII Juan de Mairena». *Cancionero Apócrifo. Poesías Completas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1936.

«Salmos 8». *Biblia Kadosh Israelita Mesiánica*, traducido por Diego Ascunce, *Bibliatodo*, s.f., <https://www.bibliatodo.com/la-biblia/kadosh-israelita-mesianica/salmos-8>

«1 Samuel». *Biblia Latinoamericana, Biblia Católica*, s.f., <https://www.bibliacatolica.com.br/biblia-latinoamericana/>

«Salmos 8:4». *Biblia Paralela*, s.f., <https://bibliaparalela.com/psalms/8-4.htm> acceso, 25 de julio de 2021.

Sfez, Lucien. *L'enfer et le paradis*. París: Presses Universitaires de France, 1978.

Weber, Max. *Sociología del poder: Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza Editorial, 2012.